

# ACCION RELIGIOSA

## LAS GARANTIAS

EL REY GRANDE CONCEDE AL PAPA!

El Rey Manuel ha promulgado los decretos siguientes:

VICTOR MANUEL II.

Por gracia de Dios y la voluntad nacional rey de Italia,

Por nuestro decreto de 4 de marzo de 1871, cual se expropiaron ciertos conventos de la ciudad de Roma, de acuerdo con la ley de 3 de marzo de 1871, número 33, sobre la traslacion de la residencia del Gobierno;

Por la proposicion de nuestro Ministro Secretario de Estado,

Consejo de ministros oido, los decretados y decretamos:

1.º La expropiacion del convento de los Hermanos Dominicanos, llamado de Santa Maria Minerva, se limita á los locales indicados en el adjunto plano.

2.º Dentro de tres dias, á partir de la promulgacion del presente decreto, el Gobierno tomara posesion de los locales del convento arriba mencionados y que no hubiesen sido aún ocupados por la administracion pública. En Turin, 5 de agosto de 1871.

VICTOR MANUEL II, &

Por el Consejo de ministros,

los decretados y decretamos:

1.º Se expropiaron por causa de utilidad pública y para el servicio del Estado, los locales indicados á continuacion: Convento de Santa Teresa, de las religiosas de las Descalzas. Convento de la Encarnacion, de las religiosas de las Descalzas.

viñas y jardines del Noviciado de la Compañia de Jesus. viñas y jardines de los Cartujos de Santa Catalina de los Angeles.

2.º El Gobierno tomara posesion de los locales designados, en el término de 15 dias á partir de la notificacion del presente decreto. En Turin, el 6 de agosto de 1871.

VICTOR MANUEL.

J. Gadda.

La violacion del derecho público, la violacion del derecho privado. Tras la invasion de los Estados Pontificios, el saqueo legal de los Estados Pontificios: esto es lógico. La Revolucion francesa hizo el saqueo. La Revolucion italiana lo hizo. Despues del robo, el saqueo y el sacrilegio, ¿quedará?

(Traducido de *Le Monde* para *El Herald*).

## PROGRESO DEL CATALOGISMO

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Al ilustrísimo señor J. B. Lamy, obispo de Santa-Fé (Nuevo Méjico).

Paris, 1.º de mayo de 1870

Muy señores míos:

Aunque la diócesis de Santa-Fé pertenece á los Estados Unidos, en donde los progresos materiales son tan rápidos, con motivo de su topografía, hace excepcion á esta prosperidad general. Estamos á mas de doscientas leguas al sur del ferrocarril, *Union Pacific rail* que atraviesa los Estados Unidos del uno al otro océano y que pone á San Francisco, cañada de la California, á seis jornadas de la rica y hermosa ciudad de New-York. Esta via férrea recorre una distancia de mil doscientas leguas, á distancia del Havre á New-York. Los trenes que atraviesan esta linea son generalmente rápidos; por eso aparecen ciudades en todas partes por el camino. La mas populosa es Chicago, luego Michigan, ciudad que era de poca im-

inclinaciones vulgares. Un filósofo espiritualista y contemporáneo, Mr. Damiron, tan distinguido por su probidad intelectual como por la independencia y moderacion de su pensamiento, y de quien dijo el duque de Broglie al saber su muerte: "Perdemos un sabio"; Mr. Damiron, decimos, publicó, hace ocho años, sus *Memorias para servir á la historia de la filosofía en el siglo XVIII*, que habia leído sucesivamente en la Academia de las ciencias morales y políticas, y decia en su Prefacio: "Se quiere de rechazo el sensualismo, alguna cosa que oponer y que sustituya al puro y simple espiritualismo. Sea en buena hora; pero que se sepa bien todo lo que se quiere. No es solamente á Locke, el jefe moderado de aquella escuela, ni á D'Alambert, ni á Saint-Lambert, pero ni aún á Helvecio, que guardan, al ménos relativamente, cierta circunspeccion, á quienes se acepta es á Diderot, que no la tiene, á Holbach, á Naigeon, á Lalande y de la Mettrie; toda una falange de espíritus que no son muy eminentes; pero que, muy decisivos, muy consecuentes, muy netamente materialistas, lo son en todo y por todo; lo son desde el alma hasta Dios, comprendiendo tambien, es entendido, la libertad, el deber, la vida futura, &c, y que con la frente levantada y la cara descubierta, con una confianza en sí mismos y una fe que se asemeja á una religion, confiesan francamente, como la verdad, el fatalismo, el egoismo y el ateismo. Hé aquí lo que se quiere, lo que lógicamente se está obligado á querer, cuando, con reservas ó sin ellas, se adhiere á una filosofía que lo reduco todo á la sensacion y al objeto de la sensacion. Que no se hagan, pues, á este respecto ninguna ilusion; aquí están comprometidas todas las verdades del órden moral y religioso.

El sensualismo es lo que es y no podria ser otra cosa. El se ha producido todo en el siglo XVIII; no se puede ya en esta materia, sino hacer y rehacer, y si es que se quiere volver á esto en nuestros dias, se podrá cambiar el aparato y la forma, porque son variables, pero de ninguna manera el fondo, que no lo es. No hay mas que dos modos de ser consecuente, sobre todo en este sistema; así que, preténdase lo que se quiera, no se podrá, al reproducirlo, convertirlo en lo que no es, en lo que no puede ser por su naturaleza: hay que tomarlo como es ó dejarlo, pero de ninguna manera cambiarlo en lo que constituye su principio."

Lo que Mr. Damiron exponia hace ocho años, se ha cumplido rápidamente; el sensualismo, en su verdadera naturaleza de materialismo, ha entrado activamente en escena, bien admitido de una manera tácita por espíritus estudiosos y serios; ya profesado abiertamente y proclamado por los niños terribles de la escuela, no solo en su principio sino tambien en sus consecuencias.

Al mismo tiempo, sin embargo, un profundo sentimiento de vacilacion y de embarazo se ha unido á la doctrina del materialismo. Entre sus adeptos, los mas distinguidos se esfuerzan por dar explicaciones, que no son otra cosa que una verdadera desaprobacion de la doctrina, y muchos se defienden, como de una injuria, del cargo de materialistas. "Jamás he observado sin admiracion, dice Mr. de Rémusat, la sombría sensibilidad de los filósofos á este respecto. ¿Quién no ha sido testigo de la indignacion que manifiestan los sectarios de la filosofía de las sensaciones, cuando se les presentan las consecuencias reales de esta doctrina? Parece que se les desconoce ó que se les denuncia. Se diria que la Inquisicion se encuentra ahí, que apresta sus torturas y sus hogueras; y que aquellos que los refutan los envian al martirio. Una timidez general reina en su escuela, que parece no creer nunca suficientemente asegurada la libertad de pensar; ni que la sociedad sea bastante tolerante, para que su filosofía pueda declararse con franqueza y confesar lo que es en realidad. Sea vergüenza, sea temor, quiere que se le dirija, supone en todos el deseo de perseguirla, hace protestas sobre sus buenas intenciones y le produce miedo su propia fe. Se defiende de que sea cierto que crea únicamente

desde que siente y percibe lo que pasa en él, se siente y se percibe como un sér real, personal y distinto. Esto fué lo que dijo, cuando usó de la palabra *yo*; antes de tener ningun conocimiento claro y detallado del sér que él reconoce y afirma tambien.

Cuando por el desarrollo natural de la vida el hombre se observa como sér real y personal, reconoce en sí hechos esencialmente diversos. Por una parte reconoce un cuerpo inherente á su sér, que hace parte de su sér, y por medio del cual se comunica con el mundo exterior, bien sea por las impresiones que recibe de ese mundo, ó por los actos que en él ejecuta. Por otra parte, sea que se observe como teatro ó como actor, se reconoce siempre como un sér único, invariable, que permanece constantemente el mismo al través de la variedad de sus impresiones ó de sus actos exteriores, á despecho de las complicaciones y de las trasformaciones incesantes de su cuerpo, que le sirve de órgano y de medio de comunicacion.

Así se manifiestan y se establecen á la vez en la conciencia humana, la unidad y la complejidad del sér humano; es decir, según el lenguaje del género humano, la distincion y la union á la vez del alma y del cuerpo. Este es el hecho primitivo y constitutivo del hombre en su vida actual.

A medida que el sér humano se desarrolla y extiende el círculo de sus observaciones sobre el mundo y sobre sí mismo, hechos especiales confirman el hecho general que acabo de resumir, y prueban la distincion esencial del alma y del cuerpo, por la diversidad esencial de sus propiedades. Así, en tanto que el cuerpo, en su organizacion y en su vida, está sometido á leyes fijas y preestablecidas, sobre las cuales nada puede hacer la voluntad humana; el alma es esencialmente libre y capaz de determinarse y de obrar por motivos extraños á las leyes que gobiernan el cuerpo. La fatalidad es la condicion del sér humano en su vida corporal; la libertad es su privilegio en su vida moral. Digo en su vida moral, palabra que revela entre el alma y el cuerpo otra diferencia esencial é innegable.

El cuerpo es extraño á toda idea de moralidad; está entregado á la influencia de sus necesidades y de sus deseos, y no aspira ni tiende sino á satisfacerlos. El alma tiene constantemente necesidades y deseos muy contrarios á los del cuerpo, y si cede con frecuencia á las tendencias de éste, frecuentemente tambien le resiste y le sobrepone, en las vias mas oscuras como en las mas brillantes. Cuando el cuerpo domina, el sér humano se inclina hácia el materialismo; cuando atiende á las aspiraciones del alma, se eleva entonces al espiritualismo. La complejidad de su naturaleza se manifiesta en el desarrollo de su vida, lo mismo que en el primer instinto de su conciencia; en cualquiera época que se le observe ó que él mismo se observe, no se puede decir que sea exclusivamente cuerpo ó materia, sin que los hechos den á cada paso un victorioso mentis.

¿De dónde proviene el hecho esencial y primordial, la complejidad del sér humano en su unidad? ¿Cómo se verifica la union del alma y del cuerpo, y cómo se ejerce su mútua influencia? Hé aquí lo que constituye el misterio para la religion y el problema para la filosofía.

El materialismo no es sino una hipótesis para explicar este grande hecho; y la hipótesis consiste, no en resolver el problema, sino en suprimir el hecho mismo, negándolo. ¿Qué necesidad hay, se dice, de inquirir cómo se cumple la union del alma y del cuerpo? Y se agrega: ni esa complejidad del sér humano, ni su unidad en su complejidad son reales; el hombre no es más que un producto y una forma efimera de la materia.

No puedo ahorrarme el placer de rechazar esta hipótesis con lo que ha dicho un filósofo de nuestros dias, á quien muy pronto tendré que combatir. "Nada prueba, dice Mr. Vacherot, que sea cierta la hipótesis del materialismo; por el contrario, hechos positivos demuestran su false-

57  
583

dad.... Si el alma no es otra cosa más que una resultante del juego de los órganos ¿cómo es que tiene el poder de resistir á las impresiones, á los apetitos del cuerpo; que puede dirigir, concertar y gobernar sus facultades? Si la voluntad no es más que el instinto transformado ¿cómo explicar su imperio sobre el instinto? Este hecho es un argumento irresistible; es el escollo contra el cual se ha estrellado y se estrellará siempre el materialismo.... Hace mas de dos mil años que la sabiduría antigua pronunció su fallo: ¿No vemos nosotros, decía Sócrates, según Platon, que el alma gobierna todos los elementos de que se pretende está formada? que los resiste durante toda la vida y los reprime de todas maneras, ya con dureza y con dolor, como en la gimnástica y la medicina, ora con suavidad, dirigiendo á los unos, haciendo advertencias á los otros; hablando al deseo, á la cólera, al temor, cómo á cosas de una naturaleza extraña, que es lo que Homero nos ha representado en la Odisea, donde Ulyses, golpeándose el pecho habla así á su corazón: "Sufre corazón, que más duras cosas has sufrido"? (1)

¿Crees, agrega Sócrates, que Homero habría dicho esto si hubiese concebido el alma como una armonía, y gobernada por las pasiones del cuerpo? No creía mas bien que debía gobernarlas y dominarlas, como que tiene algo mas de divino que una armonía?"

Los mismos materialistas han comprendido la debilidad de su hipótesis, y para sostenerla han inventado otra. "Nada de fuerza sin materia; nada de materia sin fuerza", ha dicho el doctor Buchner, que es hoy uno de los mas decididos intérpretes de la doctrina. Es decir, que no pudiendo explicar los hechos en nombre de la materia únicamente, tal como la observa y la concibe naturalmente el espíritu humano, se la dota con lo que se llama la fuerza, principio de movimiento y de producción". La materia y la fuerza son inseparables, se dice, y una y otra existen desde la eternidad". Así que, dominados por el instinto y por la observación de los hechos, se comienza por distinguir y por nombrar separadamente la materia y la fuerza; despues, de repente, se les confunde, se les une esencialmente, y se cree de este modo haber explicado lo que es el hombre y el mundo!

Pero así no se hace otra cosa que añadir una abstracción á una abstracción, una hipótesis á otra. Se está en presencia de hechos ciertos y complicados; en presencia del mundo exterior, que evidentemente no ha sido siempre tal como es, que ha comenzado y se desarrolla según ciertas leyes y se dirige á ciertos fines; en presencia del hombre que sin duda es á la vez un sér único y complejo. Se rechazan los antiguos nombres y las explicaciones de estos hechos incontestables. Sin embargo, es preciso explicar, hay necesidad de dar nombres á las cosas; es necesario poner algo en lugar de Dios creador y providencia, en lugar del espíritu y de la materia, del alma y del cuerpo. No es la primera vez que se ha encontrado la humanidad en presencia de esta necesidad y que se ha ensayado satisfacerla; muchas abstracciones, muchas palabras se han empleado ya; Dios ha sido reemplazado por la naturaleza, por la sustancia, por la causa; el alma humana ha sido transformada en principio vital; el principio vital ha sido elevado á la dignidad de alma. Parece que á estas palabras, á estas abstracciones dadas como verdades les ha pasado su tiempo y han perdido ya su crédito. Lo que las reemplaza ahora es la fuerza; la fuerza es el espíritu, la fuerza es el alma, la fuerza crea, la fuerza es Dios. Ha sido suficiente incorporar la fuerza á la materia; así ya no hay problema: el hombre y el universo se presentan con claridad.

Cuando Leibnitz desarrollaba la noción de la fuerza para combatir el idealismo de Descartes y el panteísmo de Espinoza, no pudo prever que su sistema serviría algún día para reducir á la nada á Dios, al alma humana, á todo sér real y permanente, toda causa primera y final; y para convertir todas las cosas en una mezcla de mecánica y de dinámica encarnadas en la materia.

Por especioso que pueda parecer á los espíritus superficiales ó prevenidos por la naturaleza de sus estudios y de sus trabajos habituales, el materialismo no es, lo mismo que el panteísmo, sino una hipótesis, hipótesis formada á fuerza de abstracciones y de aserciones puramente de nom-

atención á su edad y á la violencia del ataque.

Durante tres días el enfermo permaneció en el mismo estado de estupor. Entónces llegó á París la noticia de la batalla de Reichshoffen. Vos recordaría en que sentido. Hasta la noche todos estuvimos en la creencia de que habíamos obtenido una gran victoria: veinte mil prusianos muertos; el Príncipe Real prisionero....

No sé por qué milagro ó por qué efecto magnético, un eco de esta alegría nacional llegó hasta el pobre viejo. El hecho es que, esa tarde, al acercarme á su lecho, encontré otro hombre. Sus ojos estaban casi claros, su lengua ménos pesada. Tuvo fuerzas para sonreír y para murmurar por dos veces vie... to... ria, vie... to... ria. "Si coronel, gran victoria, le contesté" Y á medida que le daba detalles sobre ese brillante hecho de armas de Mac-Mahon, veía que renacían en él la animación y la vida.

Cuando salté de la alcoba, la jóven, pálida y demudada me aguardaba de pié en la puerta. Estaba sollozando. Se ha salvado, le dije al volver, y estrechándole las manos. La desgraciada niña tuvo apenas valor para responderme.... Se acababa de saber la verdad sobre la batalla de Reichshoffen: Mac-Mahon en retirada: el ejército desorganizado.... Nos miramos consternados. Ella temblaba al pensar en su padre, yo por el pobre anciano. Indudablemente no resistiría al saber la noticia.... Sin embargo ¿qué hacer?.... No arrebatarle el gozo y las ilusiones que le habían vuelto la vida!.... Pero entónces era necesario mentir.— "¡Pues bien mentiré!" me dijo la heroica niña, enjugando sus lágrimas y apartando la mayor alegría, entró en el cuarto de su abuelo

La cosa era delicada. Los primeros días la farsa surtió los mejores efectos. Nuestro hombre tenía la cabeza débil y se dejaba engañar como un niño. Pero con la salud las ideas renacían. La imaginación de la jóven trabajaba para conservar el engaño. Era necesario tener al enfermo al corriente de los movimientos del ejército; redactar boletines dando parte de las batallas. Daba lástima ver á esa bella niña inclinada de día y de noche sobre un mapa de Alemania, esforzándose por combinar una gloriosa campaña; Bazaine en vía sobre Berlin, Frossart en Baviera, Mac-Mahon en el Báltico. Para todo esto ella me pedía consejo y yo la ayudaba en lo que podía; pero era el viejo quien mas nos servía en esta invasión imaginaria ¡Había conquistado tantas veces la Alemania bajo el primer Imperio! El conocía todos los lugares, todos los caminos y fijaba de antemano las operaciones.— "Ahora ved donde irán.... y lo que harán.... y sus predicciones se realizaban siempre, lo que no dejaba de envanecerlo. Desgraciadamente, por mas ciudades que tomáramos y por mas batallas que ganáramos le parecía que marchábamos con demasiada lentitud. ¡Se imaginaba estar haciendo la campaña bajo el primer Emperador! ¡El viejo era insaciable!.... Todos los días á mi llegada la jóven me comunicaba un nuevo hecho de armas.— Doctor, me decía, saliendo á mi encuentro, hemos tomado á Maguncia; y todo esto de manera que el viejo pudiera oírlo; y entónces lo oía yo al traves de la puerta, que decía:— "Todo va bien!... todo va bien!... Dentro de ocho días estaremos en Berlin". ¡En estos momentos los alemanes estaban á ocho días de Paris!....

Creimos al principio que seria conveniente trasladarlo á la Provincia; pero una vez fuera de Paris, el estado de la Francia, le hubiera revelado nuestra situación. Creí que su estado era aun muy delicado para dejarle conocer la verdad. Nos decidimos pues á quedarnos.

El primer día del sitio llegué á la casa, me acuerdo aun, muy conmovido, con la agonía en el corazón, producida por el espectáculo de las puertas de Paris cerradas, la batalla en nuestros muros, nuestras murallas convertidas en fronteras. Encontré á mi hombre sentado en la cama; y al verme me dijo: "¡al fin se ha comenzado el sitio!".... ¿Cómo, Coronel, habéis sabido?... Su nieta que estaba cerca se encargó de contestar por él, interrumpiéndome y conociendo mi asombro me dijo: "¿No sabéis, doctor, la gran noticia?... El sitio de Berlin se ha principiado" Y decía esto como si fuera la cosa mas cierta del mundo, así que su abuelo no sospechó nada.

De su cama no podía oír el cañon de los fuertes, ni ver la situación de Paris. Lo único que podía ver al traves de la ventana era una parte

pero recordaba sus campañas feria por la centésima vez esa de Rusia donde no se comía— y carne de caballo. "Compré rigiéndose á su nieta: ¡Comió llo!" Y, sin duda, que lo comía hacia dos meses que no comía en día y á medida que la adelantaba; nuestra tarea se difícil. Ese entorpecimiento de los miembros, que tanto nos entónces, comenzaba á disipar veces el estampido de las batallas. Maillot lo habian hecho estropeado como un perro de caza. inventar una nueva victoria de lin; y salvas de artillería hecha para celebrarla.

Otra ocasion, que habian arranca de la ventana, vió algunos que se reunían en la avenida y dijo: "¿Qué tropas son esas? fuñar entre dicutes: "mala presencia!" No dijo mas; pero cempre delante era necesario tomar gran Desgraciadamente no sucedió

Una noche, al momento en que me fui á mi encuentro y me el día de la entrada." ¿Estaría que comunicaba con la pieza sé. El hecho es que esa noche algo de extraordinario. Es probable que oído; pero nosotros habíamos y el buen hombre pensaba triunfal de los franceses, que tanto tiempo: Mac-Mahon mandaba lo tapizado de flores en medio de los vitores, su hijo al lado de viejo soldado en su balcon, de como en Lutzen, saludando la rradas por las balas y la met ennegrecidas por el humo de la bre Coronel Jouve! Se habría le quería impedir el que asistiera nuestras tropas victoriosas, parte emoción que le pudiera parte que guardó el mayor silencio; te que era el en que los batallones netaban, con timidez, en la la puerta Maillot á las Tull abrió y el coronel apareció en uniforme de parada.

Yo me pregunté, cómo este años y enfermo pudo ponerse que hay de cierto es, que esta la baranda del balcon, admirando avenidas, mudas y desiertas, las casas cerradas, Paris siniestro tan cementerio; y por todas partes extrañas, todas blancas nadie que fuera al encuentro de triunfantes! Por un momento engañaba. ¡Pero no! á lo lejos Triunfo se oía un ruido singular: negra y confusa. Luego, las jas de los cisacos comenzaron res de Jena resonaron bajo ella y las bandas rompieron la Schubert.

Entónces en el silencio momentáneo triste de la plaza, un grito horrible: "¡A las armas! ¡Los prusianos!... y los cañones chababan á la vanguardia, pudieran balcon, un anciano tambaleante zos temblorosos y caer como en ta ocasion el Coronel Jouve, mente muerto!

(Trau

58 ANUNCI

SE VEN

una casa de regulars comodidat Boyacá, distante média cuadra de la plaza mayor de esta ciudad. El negocio puede entenderse con

Franc

¡ESTO ES ADM

Ya se va á poner en venta el año de 1872 en el almacén del señor

del hombre que en cada es a la vez un ser único y complejo. Se rechazan los antiguos nombres y las explicaciones de estos hechos incontestables. Sin embargo, es preciso explicar, hay necesidad de dar nombres a las cosas; es necesario poner algo en lugar de Dios creador y providencia, en lugar del espíritu y de la materia, del alma y del cuerpo. No es la primera vez que se ha encontrado la humanidad en presencia de esta necesidad y que se ha ensayado satisfacerla; muchas abstracciones, muchas palabras se han empleado ya; Dios ha sido reemplazado por la naturaleza, por la sustancia, por la causa; el alma humana ha sido transformada en principio vital; el principio vital ha sido elevado a la dignidad de alma. Parece que a estas palabras, a estas abstracciones dadas como verdades les ha pasado su tiempo y han perdido ya su crédito. Lo que las reemplaza ahora es la fuerza; la fuerza es el espíritu, la fuerza es el alma, la fuerza crea, la fuerza es Dios. Ha sido suficiente incorporar la fuerza a la materia; así ya no hay problema: el hombre y el universo se presentan con claridad.

Cuando Leibnitz desarrollaba la noción de la fuerza para combatir el idealismo de Descartes y el panteísmo de Espinoza, no pudo prever que su sistema serviría algún día para reducir a la nada a Dios, al alma humana, a todo ser real y permanente, toda causa primera y final; y para convertir todas las cosas en una mezcla de mecánica y de dinámica encarnadas en la materia.

Por especioso que pueda parecer a los espíritus superficiales ó prevenidos por la naturaleza de sus estudios y de sus trabajos habituales, el materialismo no es, lo mismo que el panteísmo, sino una hipótesis: hipótesis formada a fuerza de abstracciones y de aserciones puramente de nombre; que no solamente desconoce ó suprime los hechos que pretende explicar, sino que está en contradicción directa con los hechos reconocidos y probados por la observación psicológica; hipótesis respecto de la cual me veo obligado a repetir aquí lo que he dicho siempre del panteísmo, que choca igualmente con el espíritu científico como con el buen sentido.

La hipótesis materialista no tiene sino un mérito, el de ser más consecuente que las otras. Pero no conserva este mérito sino a condición de ir atrevidamente hasta el fin de sus consecuencias, cualesquiera que sean, filosóficas ó prácticas; es decir, a condición de negar la libertad humana, la ley moral, los principios necesarios del espíritu humano, terminando así, como lo ha dicho Mr. Damiron, en el fatalismo, en el egoísmo y en el ateísmo. Los filósofos tienen razón de buscar la verdad a todo trance y de respetarla, por lo que ella vale en sí; pero hay consecuencias en las que brilla el vicio del principio, y ese vicio, en el materialismo, es el ciego olvido de los hechos mejor demostrados y de los elementos más esenciales de la naturaleza humana.

### EL SITIO DE BERLIN.

La siguiente curiosa relación me fué hecha por mi amigo el Dr. V. durante un paseo que hicimos a las cercanías del Arco de Triunfo, con el objeto de ver los desastres causados por el bombardeo.

—¿Veis aquella casa? me dijo, señalándome un hermoso edificio situado cerca del monumento dedicado al grande ejército; pues bien: al departamento a que corresponden esas cuatro ventanas que veis allí corridas, fui llamado en el mes de agosto del año pasado para un caso de apoplejía fulminante. Ese departamento estaba habitado por el coronel Jouve, un coracero del primer imperio, viejo encaprichado en la gloria y el bonapartismo, y que desde la declaración de la guerra había venido a habitar en los Campos Eliseos, en una casa alta, cuyos balcones daban sobre la avenida. Adivinad para qué. Para asistir a la entrada triunfal de nuestro ejército; de cuyo triunfo no había llegado a dudar. Pobre viejo! El diario que contenía la noticia del desastre de Wissembourg, le fué entregado al momento en que se levantaba de la mesa. Al leer el nombre de Napoleón al pie del boletín del desastre; cayó como herido del rayo.

A mi llegada lo encontré extendido en el suelo de largo a largo. Era un hombre atlético. A pesar de su estado se notaban en él hermosas facciones, dientes magníficos; y a pesar de sus cabellos blancos y sus ochenta años, no representaba sino sesenta. A su lado, é inundada en lágrimas estaba su nieta, que era su compañera hacia algún tiempo. El dolor que se pintaba en su fisono-

realizaban siempre, lo que no dejaba un momento de ser. Desgraciadamente, por más ciudades que tomábamos y por más batallas que ganábamos le parecía que marchábamos con demasiada lentitud. ¡Se imaginaba estar haciendo la campaña bajo el primer Emperador! ¡El viejo era insaciable!... Todos los días a mi llegada la joven me comunicaba un nuevo hecho de armas. Doctor, me decía, saliendo a mi encuentro; hemos tomado a Maguncia; y todo esto de manera que el viejo pudiera oírlo; y entonces lo oía yo al través de la puerta, que decía: "Todo va bien!... todo va bien!... Dentro de ocho días estaremos en Berlín". En estos momentos los alemanes estaban a ocho días de París!...

Creímos al principio que sería conveniente trasladarlo a la Provincia; pero una vez fuera de París, el estado de la Francia, le hubiera revelado nuestra situación. Creí que su estado era aun muy delicado para dejarle conocer la verdad. Nos decidimos pues a quedarnos.

El primer día del sitio llegué a la casa, me acuerdo aun, muy conmovido, con la agonía en el corazón, producida por el espectáculo de las puertas de París cerradas, la batalla en nuestros muros, nuestras murallas convertidas en fronteras. Encontré a mi hombre sentado en la cama; y al verme me dijo: "¡al fin se ha comenzado el sitio!"... ¿Cómo, Coronel, habéis sabido?... Su nieta que estaba cerca se encargó de contestar por él, interrumpiéndome y conociendo mi asombro me dijo: "¿No sabéis, doctor, la gran noticia?... El sitio de Berlín se ha principiado". Y decía esto como si fuera la cosa más cierta del mundo, así que su abuelo no sospechó nada.

De su cama no podía oír el cañon de los fuertes, ni ver la situación de París. Lo único que podía ver al través de la ventana, era una parte del Arco de Triunfo; y en el interior de la pieza objetos que le recordaban sus campañas. Retratos de mariscales y generales, dibujos de batallas; grandes consolas cargadas de trofeos, reliquias imperiales, medallas, bronceos, un pedazo de roca de Santa-Helena cubierto con un globo de vidrio; y todo esto, mas que lo que nosotros pudiéramos decirle, era lo que le hacía creer en el sitio de Berlín.

A partir de este día nuestras operaciones militares se simplificaban. Tomar a Berlín no era sino asunto de paciencia. De tiempo en tiempo, cuando el valiente coronel se fastidiaba, se le leía una carta de su hijo, imaginaria por supuesto, sigudo así que, nadie entraba a París, y que, desde Sedan, el ayudante de campo de Mac-Mahon había sido hecho prisionero y enviado a una fortaleza de Alemania.

Figuraos la desesperación de esa pobre niña, sin noticias de su padre, sabiendo que estaba prisionero, privado de todo, enfermo quizá y obligado a hacerle escribir cartas llenas de alegría, aunque cortas, como podría escribirlas un militar en campaña, internándose más y más en el país conquistado. Algunas veces le faltaban las fuerzas para continuar esta superchería, y hacía caer al pobre anciano de esas cartas que le proporcionaban tanta alegría; esto lo inquietaba y le quitaba el sueño. Entonces llegaba una carta de Alemania que ella venía a leer al borde de la cama fingiendo contento y conteniendo las lágrimas. El Coronel escuchaba atentamente, aprobada, criticaba y nos explicaba los puntos oscuros. Pero donde se mostraba magnífico, era en las respuestas que daba a su hijo: "No olvides nunca que eres francés, le decía. Sé generoso con esos pobres gentes. No les bagais sentir la invasión demasiado". Y continuaba por ese tenor recomendándole el respeto por las propiedades, la galantería que se debe a las mujeres; un verdadero código militar para el uso de los conquistadores. Mezclaba también algunas consideraciones generales sobre la política y las condiciones de paz que debían imponerse a los vencidos. En ese particular, debo decirlo, no era exigente. La indemnidad de guerra y nada más. ¿A qué fin tomarles algunas provincias?... ¿Puede hacerse Francia con Alemania?... Esto lo dictaba con voz firme y se sentía tanto candor en sus palabras, tanto patriotismo, que era imposible no conmoverse al escucharlo.

Durante este tiempo el sitio avanzaba; no el de Berlín, desgraciadamente. Estábamos en la época del frío intenso, del bombardeo, de la epidemia y del hambre. Pero gracias a nuestros cuidados, a nuestros esfuerzos, a la infatigable ternura que se multiplicaba al rededor de él, la serenidad del anciano no fué turbada ni un momento. Hasta lo último pudo, felizmente, obtener para él y solo para él, pan blanco y carne fresca. No queríamos imaginarnos nada más entercedor

casas cerradas, París siniestro, to cementerio; y por todas partes extrañas, todas blancas, nadie que fuera al encuentro de triunfantes! Por un momento engañaba. Pero no! a lo lejos Triunfo se oía un ruido singular, una negra y confusa. Luego, pasadas de los cañones comenzaron a resonar bajo ella y las banderas rompieron la Schubert.

Entonces en el silencio momentáneamente triste de la plaza, se gritó horrible: "¡A las armas! ¡Los prusianos!" y los cuatro cubaban a la vanguardia, pudicieron un anciano tambaleante, zos temblorosos y caer como en ta ocasión el Coronel Jouve, mente muerto!

### ANUNCI

### SE VEN

una casa de regulares comodidad, Boyaca, distante media cuadra de la plaza mayor de esta ciudad. El negocio puede entenderse con el propietario.

### ESTO ES ADN

Ya se va a poner en venta el de 1872 en el almacén del señor. Hay tres ediciones distintas: las de Cornelio Ródas, Karls y Pines inteligentes del Estado. Los hay con estampas de los santos. Los hay de los tamaños real hasta 1 real. Que familia será la que no la impresión es hecha en un que trabajo tan admirable. El 15 de noviembre se abrirá.

### MARQUEZ

Al separarse el infrascripto de Bogotá, lo hace con días, solamente los necesarios conocimientos relativos a su traer mejores útiles para el. Todas las personas que usen do la Casa, en cualesquiera su industria, pueden ocurrir hasta hoy se les ha dispensa servidos lo mismo que antes del establecimiento muy b parte se ofrece inmediata resp sea cual fuere la causa por los interesados. Para todo pueden entenderse en la Calle, Gustavo Márquez Medellín, 12 de setiembre.

### FERNANDO IBANEZ

Tiene su establecimiento en Medellín. Las personas que quieren curarse de ma homeopático, pueden curarse hasta las 4 de la tarde a la hora en que se lo han. El enfermo que no gona suma por la asistencia. Las señoras que tomen el medicamento, pueden estarán prontas y felices y sus hijos y robustos. Tiene especialidad en ambos sexos; afecciones enfermedades del corazón como la parálisis, epilepsia, los intestinos, escorbuto, las inflamaciones de las z, &c. En la Odontalgia. Extr aplicando el gas hilara anestesia general produce ningún riesgo como de ésta por la rapidez de tación inicial, la facilidad bien por un carácter in. Pone calzas de oro de plata y cadmium. Limpia las dentaduras malte. Pone dentaduras en dañadas y agrora las p. Los precios serian con las personas que la ocuenta con los elementos. Emplea tambien la. A los indigentes se

584

591

